

reyes ocasionando con ello la entrada de los extranjeros en Francia. Como testigos de cargo los más importantes fueron los Pache, los Chaumette, los Hebert, los Chabot y ya está dicho todo. Eran, pues, tan vanos los cargos que se les hacían que la elocuencia razonadora de Brissot y la elocuencia apasionada de Vergniaud imponían á sus jueces el respeto que su puro patriotismo y su fidelidad á sus ideales exigían. Así Hebert y Chaumette temiendo que no les escapasen sus víctimas corrieron la noche del 28 á los Jacobinos para que la sociedad se presentara en masa el día siguiente á la Convención para pedir que fuesen los girondinos juzgados dentro de las veinticuatro horas, y en efecto, los jacobinos se presentaron á la barra de la Convención el día 29 á reclamar en favor del tribunal la ley que autorizaba á los jurados del tribunal revolucionario á dar por terminado el proceso tan pronto se declarasen suficientemente ilustrados. Esto mientras el miserable Fouquier-Tinville escribía por su parte á la Convención quejándose de la lentitud de las formas judiciales.

Robespierre apoyó sin rebozo la petición de los jacobinos, y Barere le secundó, haciendo que la Convención decretase que los jurados del tribunal revolucionario podrían en un proceso después de tres días de debates declararse en estado de dictar la sentencia. Dicho se está que al otro día los jurados se dieran por enterados, y que se negaron á recibir los testigos de descargo lo mismo que á oír á los abogados defensores de los procesados. Los girondinos, pues, fueron condenados á muerte «por haber conspirado contra la indivisibilidad de la república y contra la libertad y seguridad del pueblo francés.»

En el momento mismo en que el presidente pronunció tan singular condena, un hombre que con sus escritos había dado á Amar todos sus argumentos y á la sentencia todos sus fundamentos, al ver que era su apasionada y elocuente pluma la que llevaba á los girondinos á la muerte, exclamó en medio de la espectación general y con el mayor desconsuelo: «que era él, un *Brissot desenmascarado* quien los mataba.» Este hombre era Camilo Desmoulins el único de los cuatro primeros republicanos que tuvo Francia que por el momento iba á conservar su cabeza. Desde este día principió para Desmoulins la expiación.

Danton, para quien había ya principiado hacía mucho tiempo, huyó de París y fué á buscar el olvido de aquellos días en casa de su madre á Areis-sur-Aube. Los girondinos, después de haber protes-

tado á vocés de su inocencia, se retiraron del tribunal cantando *la Marsellesa*. Pero no todos, no todos pudieron salir diciendo:

Contre nous de la tyrannie
Le *coiteau* sanglant est levé...

Valazé al oír su condena se sepultó el puñal que llevaba en su corazón para que su sangre cayera sobre sus jueces.

Media noche era cuando volvían á su encierro y allí todos juntos celebraron un banquete fúnebre que recuerda involuntariamente el último día de Sócrates.

Cinco carretas fueron á buscar al día siguiente á los veintin patriotas, pues, se quiso honrar el inanimado cuerpo de Valazé con el mismo suplicio que á sus amigos y los que habían entrado á la cárcel cantando el himno nacional, salieron de nuevo de ella entonándolo y sólo se dejó de oír cuando cayó la última cabeza.

Dicho se está que los que habían inmolado á los girondinos no habían de olvidar á la que por tanto tiempo les había inspirado, así por un rasgo de crueldad de que las fieras no hubieran sido capaces, el mismo día en que los girondinos salieron de la cárcel para el patíbulo, se llamaba á la Conserjería á la señora de Roland que estaba á la sazón presa en Santa Pelagia.

Preso estaba también en la Conserjería el conde Beugnot que por su fortuna quedó en ella olvidado, y por este escritor nada sospechoso sabemos que en una cárcel en donde eran igualmente encerradas las mujeres de costumbres depravadas y las ladronas, bastaba que la de Roland se presentase en el patio para que todos aquellos seres degradados se sintieran sobrecogidos de piedad y de respeto para la que no tenía para ellos más que palabras de consuelo y saludables advertencias para el porvenir.

En la cárcel ocupaba su tiempo la heroína de la república escribiendo sus memorias, sus *últimos pensamientos* que escritores sin fe ni moralidad han querido explotar contra su reputación, cuando nada tan notorio como el respeto que ella y Buzot tuvieron por sus deberes de madre y de amigo. En esas líneas trazadas cuando la tumba aparecía abierta ya á sus piés es en donde hay que estudiar la alma grande y generosa de aquella mujer que iba á ser llevada al cadalso por ser la representación, el símbolo de todo un partido. Porque la de Roland había resuelto adelantarse á la muerte por el suicidio, no por temor de la guillotina, sino porque así podía salvar su pobre peculio para su hijo, que de otra



manera había de ser confiscado. Pero su amigo Bosc la decidió á cumplir su deber íntegramente, y su resolución se modificó. La de Roland decidió subir al patíbulo. Una semana después de esta resolución, el 19 de Noviembre, se presentaba delante del tribunal revolucionario.

En el tribunal no se la dejó hablar siquiera. Estaba ya condenada antes de presentarse. Esta vez los jueces se habían impuesto sin oír, y la Roland fué condenada á la decapitación «por haber tomado parte en una horrible conspiración contra la unidad y la indivisibilidad de la república.» Y sin más se la mandó sobre la marcha á la plaza de la Revolución para que el hierro fatal cortara la cabeza de la que dijo uno de sus jueces, Antonelle:—«Que era la más seductora de las mujeres y el más grande de los hombres.» En efecto, esa mujer heroica y noble, una de las figuras más hermosas de la humanidad, y como mujer incomparable, se despidió del mundo de esta manera:—«Sér Supremo, alma del mundo, principio de lo que yo siento de grande, de bueno y de dichoso, oh, tú en cuya existencia creo porque es forzoso que yo emane de algo mejor de lo que veo, yo voy á reunirme á tu esencia.»—Despedida digna sólo del que enseñó á morir por acatar las leyes de la patria.

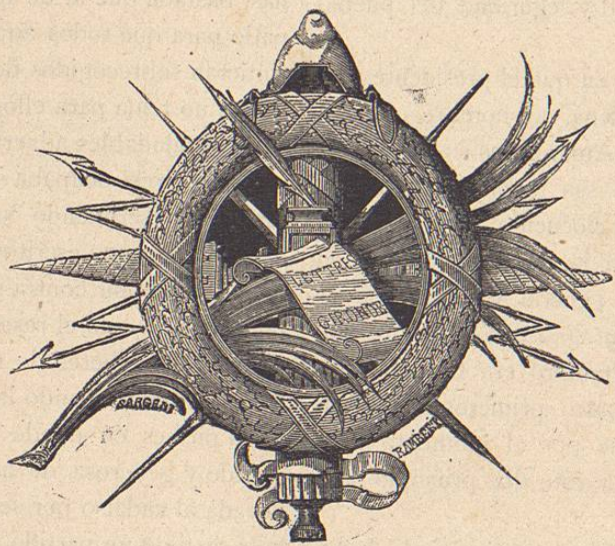
Su esposo se hallaba escondido en Ruan, en donde gozaba de toda seguridad, pero apenas supo el fin de su esposa abandonó su asilo, y dos días después se encontró en el campo su ensangrentado

cuerpo y con él un billete que decía así: «Oh, tú, quien quiera que seas que me encuentras aquí yaciendo, respeta mis restos! ¡son los de un hombre honrado!»—La historia ha añadido y «los de un grande hombre y de un grande carácter.»

Entre los girondinos y la de Roland hubo tiempo para hacer caer otra cabeza que no inspira más que piedad. La del duque de Orleans. Motivo para condenarle no le había. Lo mismo tuvo que ver él con la traición de Dumouriez que con las conspiraciones realistas de los girondinos, se le mataba sólo porque se creía dar un golpe de efecto, y en esto se equivocaron sus matadores. El duque de Orleans no era ya una fuerza, lo había sido cuando representaba la opinión liberal, hoy no era más que un nombre.

Felipe Igualdad murió con el mayor estoicismo. Al pasar por frente de su casa, el Palacio Real, el centro ó cuna de la Revolución, el gendarme que le acompañaba en la carreta tuvo la avilantez de hacerle notar los cartelones que tenía puestos y en los que se leía que aquel palacio era una propiedad nacional. Felipe ni siquiera pestañeó.

En fin, durante este mes de Noviembre fueron al cesto las cabezas de Bailly á quien se dió por la crueldad con que se le trató la verdadera corona del mártir; la de Barnave, la de Rabaut-Saint-Etienne, la de Kersaint, la de Duport-du-Treire y no fué la de Clavier porque á sí propio se arrancó la vida.



CAPITULO VI

RUPTURA DE LA COALICIÓN

Cómo Polonia protegió á la Revolución francesa.—Quebrantamiento de Polonia.—Situación de Lituania y de Curlandia.—Abre la dieta polonesa sus sesiones.—Recelos de Prusia.—Estanislao pide la protección de Austria.—Rusia pide el nombramiento de un comité para fijar la situación.—La dieta lo nombra sólo para tratar con Rusia.—Austria pide á Rusia una parte de Polonia.—Es desestimada su pretensión.—Austria intima la suspensión de 2.º reparto de Polonia para cuando haya terminado la guerra de Francia.—Recelos de Rusia.—Sievers procura imponerse.—Sus desacatos.—Polonia se somete.—Sievers presenta el borrador del tratado al comité.—Fírmase el tratado.—Nueva actitud de Rusia.—Pretende desinteresarse á Prusia y Austria de los sucesos de Polonia.—Sievers no conoce el cambio del gabinete de Petersburgo.—Su ansiedad: pide instrucciones.—Buchholz descubre los manejos de Austria en la dieta.—Sesión del 2 de Setiembre.—Prusia se considera burlada.—Alianza de Prusia é Inglaterra.—Por qué no se realizó la invasión de Francia.—Sus consecuencias para la política europea y francesa.—Disentimiento entre Austria y Prusia sobre la dirección que debía darse á la campaña.—Sus efectos.—Paraliza la acción de los aliados.—Pretensiones de los ingleses.—Cede la Prusia: sus reservas.—Situación del ejército aliado.—Burla Wurmser al rey de Prusia: penetra en Alsacia.—Lehrbach llega al cuartel general.—Política austriaca: Thugut.—Procura concertarse con Prusia.—Austria é Inglaterra.—Insidiosa política de Austria.—Lehrbach y Luchessini.—Descubre éste por medio del embajador inglés la política de Austria.—Manda suspender las operaciones militares.—Lehrbach revela á Prusia las negociaciones pendientes entre Austria y Rusia.—Resuelta actitud de Prusia.—Manda refuerzos á Polonia.—Ordena la marcha del cuartel real á Polonia.—Disolución de las fuerzas de la antigua Europa.—Thugut y la Cerdeña.—Recelos de Holanda.—Manda á su ejército que se retire.—Prusia abandona la coalición.—Holanda y Cerdeña amenazan hacer lo mismo.—Rusia se decide por Prusia.—Consúmase el segundo reparto de Polonia.—Engrandecimiento de Rusia.

HEMOS dejado á Polonia en el momento en que Rusia preparaba las elecciones de la dieta que había de legitimar su inicua política, y en el que Austria se veía chasqueada por la alianza y pacto de reparto entre Rusia y Prusia. Ahora hemos de continuar la narración para ver como hasta el final el sacrificio de Polonia fué la égida protectora de la libertad y de la democracia en Europa. Más bello fin no podía desear, y por esto la democracia europea suspira porque Polonia renazca de sus cenizas.

Dicho se está que los rudos golpes que Polonia

recibía un año tras otro quebrantaban su solidez, y á esto se debió que la Lituania pretendiera salvarse pidiendo á Rusia que le constituyera en reino á parte é independiente, pero vasalla suya, y no de otra manera debe presentarse esta defección que como la de Curlandia tiene sus raíces en los elementos reaccionarios; la Curlandia, su duque, había adoptado con verdadera sinceridad los principios democráticos de la Constitución de Mayo, imponiéndose á la nobleza que tomó su revancha, el día que se sintió apoyada por las bayonetas rusas empujó para su sumisión á Catalina, pero ésta viendo el escán-